

Comienza a circular inmediatamente después de arrancar el motor. Esperar parado con el motor en marcha consume energía y no aporta ninguna ventaja.

Después de arrancar, circula haciendo trabajar el motor suavemente hasta que haya alcanzado su temperatura normal de funcionamiento.

No des acelerones antes de parar el motor.

Conduce de modo uniforme, evitando variaciones bruscas de velocidad.

Cuando vayas en tu coche, deja de acelerar un tiempo antes de una parada inminente, antes de llegar a una cumbre o a un desvío.

Si el tráfico lo permite, circula en marchas largas.

Vigila la presión de las ruedas de tu automóvil. Consumirá menos y tendrá mayor seguridad.

Para reciclar el aceite usado de tu automóvil, llévatelo en un recipiente apropiado al punto limpio más cercano.

Los arranques y frenazos bruscos desperdician combustible, además de desgastar las ruedas y frenos; la suavidad en la conducción es la norma a seguir.

No se debe cargar el vehículo con artículos o accesorios innecesarios que le hagan aumentar de peso y, por lo tanto, de consumo.

El aire acondicionado es una fuente de consumo muy importante, por lo que se debe evitar en la medida de lo posible.

Un coche revisado y puesto a punto ahorra dinero en combustible, disminuye la contaminación y minimiza el desgaste del motor.

Un buen mantenimiento del coche minimiza el consumo. Nuestro vehículo puede llegar a consumir un 30% más de lo normal si el sistema de encendido y de alimentación aire / combustible no está correctamente ajustado.

El buen mantenimiento de los neumáticos evita la emisión a la atmósfera de monóxido de carbono e hidrocarburos sin quemar.

No descuides la limpieza del filtro de aire del automóvil. El filtro de aire sucio puede aumentar el consumo de gasolina hasta en un 30%.

Elige el aceite recomendado por el fabricante. Una elección incorrecta puede aumentar el consumo de tu vehículo en torno al 3%.